

# Seis claves: Política y Justicia en Estados Unidos

*Pedro Rodríguez*

Trump es el primer presidente de EEUU procesado penalmente. Al mezclar elecciones con juicios, el banquillo de los acusados con la Casa Blanca, y la posibilidad no descartable de un auto-indulto, el resultado puede ser catastrófico para la democracia americana.

**1.– Una cuestión de impunidad.** Tras haber superado con éxito dos juicios políticos de *impeachment*, Trump ha acumulado una veintena de investigaciones penales y demandas civiles. En total, se enfrenta a cuatro acusaciones principales con más de

noventa imputaciones: dos casos en la jurisdicción federal por intentar revertir las elecciones de 2020 y por manejo indebido de documentos clasificados, una estatal por injerencia electoral en Georgia y una en Nueva York por fraude para construirse un conveniente muro de silencio en su primera campaña presidencial. El victimismo es su principal línea de defensa, tratar de desacreditar la acción de la Justicia

como “un ataque a nuestro país como nunca se ha visto antes”.

**2.– Espectáculo garantizado.** Cuando parecía que el interés sobre sus andanzas decaía, Trump utiliza su batalla judicial como renovado escenario político. Como hizo al transformar su *reality show* “El aprendiz” en su precampaña presidencial, Trump utiliza su paso por los tribunales para reforzar su relevancia política. Sirva

---

**Pedro Rodríguez** es profesor de Relaciones Internacionales y director de contenidos de la revista *Política Exterior*.

---

como ilustración el uso comercial que ha dado a su primera fotografía policial y las peticiones de sus abogados para que, al menos el juicio federal en Washington, sea retrasmitado por televisión.

### 3.- Caso federal por el ataque al Capitolio.

Este procesamiento formalizado en agosto se centra en los diversos esfuerzos de Trump para revertir su derrota en las elecciones de noviembre de 2020. Incluido el asalto perpetrado el 6 de enero de 2021 a la sede del Congreso en Washington, justo en el momento de la certificación legislativa de la victoria de Joe Biden. Trump ha sido acusado de cuatro cargos: conspiración para violar derechos, conspiración para defraudar al gobierno, obstrucción de un procedimiento oficial y un cuarto cargo de conspiración relacionada con el anterior.

**4.- Injerencia electoral en Georgia.** Por los esfuerzos orquestados para revertir en 2020 su derrota electoral en Georgia, Trump y 18 cómplices han sido procesados el pasado agosto en ese estado.

Todos ellos se enfrentan a cargos de conspiración relacionados con el intento de anular los resultados estatales y subvertir la voluntad de los votantes. Tres de los acusados ya se han



Ximena Maier

declarado culpables. En una famosa llamada telefónica, el entonces presidente pidió al secretario de Estado de Georgia, Brad Raffensperger, “encontrar 11.780 votos”, el número exacto más uno de los que necesitaba para ganar.

**5.- El caso de los documentos secretos.** Relacionado con los documentos confidenciales que Trump se llevó a su residencia de Mar-a-Lago en violación de la Ley de Espionaje de 1917. Tras un registro del FBI, un gran jurado federal

de Florida aprobó en junio su procesamiento por 37 delitos, entre ellos retención no autorizada de secretos de seguridad nacional y obstrucción de los esfuerzos del gobierno por recuperar los archivos. La fecha de inicio del juicio está fijada para el 20 de mayo de 2024, dos meses antes de la Convención Nacional Republicana.

**6.- Causa penal en Manhattan.** Este caso está relacionado con los pagos subrepticios para encubrir un escándalo sexual durante la campaña presidencial de Trump en 2016. El expresidente fue acusado en abril de 2023 de un total de 34 cargos de falsificación de registros comerciales de la Organización Trump relacionados con el reembolso realizado a Michael Cohen, su abogado y hombre de confianza, por los pagos realizados por valor de 130.000 dólares para silenciar a Stormy Daniels, una actriz de cine para adultos. El juicio comenzará en la Corte Estatal de Nueva York el 25 de marzo de 2024, tres semanas después del *Super Tuesday*, jornada principal en el calendario de primarias. •

# De la reflexión a la acción

*Juan Moscoso del Prado*

Un recorrido histórico con el rigor y la discreta modestia que caracterizan al autor, el español más importante en la escena global del último siglo, de un tiempo vertiginoso de cambios profundos y aceleración de la historia.

*Testigo de un tiempo incierto:  
De la caída del Muro a la  
invasión de Ucrania*

**Javier Solana**

Espasa, Barcelona, 2023

224 págs.



**Juan Moscoso del Prado**  
es senior fellow de EsadeGeo.

**C**UANDO en el epílogo del libro Javier Solana recurre a una cita de Hegel para definir su vida, el de la acción ética que se acota entre el deber puro y la acción imperfecta, entre el ideal y lo posible, asoma la grandeza de los españoles que forjaron nuestra transición a la democracia. Una generación decidida a defender su esfuerzo con excelencia hasta el final, cada uno en su especialidad, sin entrar en el contenido de fondo de lo que protagonizaron y que colectivamente decidieron dejar para la historia. Así, uno de esos gigantes, Javier Solana, da cuenta en este trabajo de todo lo que hizo, protagonizó y vivió en

la escena internacional durante su larga vida política. Nunca antes un español había ostentado una posición internacional de esa trascendencia, importancia y poder.

Es una vida marcada siempre por la preocupación y la gestión de un futuro mejor con protagonistas legendarios, momentos históricos y retos inmensos, muchos aun abiertos y capaces de provocar profundas crisis, destrucción e inseguridad. En los capítulos finales recorre los temas que protagonizarán la agenda del próximo siglo, y los retos globales que la comunidad internacional y Europa, su gran preocupación vital junto a la de nuestro país, deberán afrontar.

Como ministro español, secretario general de la OTAN y Alto Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana estuvo ahí como político, aunque conoceremos también al científico que siempre llevó dentro, que lo forjó y llevó a los Estados Unidos durante la dictadura.

El libro arranca su recorrido con la caída del muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética, la primera guerra de Irak y los protagonistas de entonces, George Bush, James Baker, Boris Yeltsin. El carácter metódico de Javier Solana es bien conocido y, así, nos muestra las raíces de las crisis de hoy en lo que sucedió entonces como la desnuclearización de Ucrania en 1994, el proceso de ampliación de la OTAN hacia el Este o la explicación de la importancia para Rusia del principio de profundidad territorial para la seguridad.

Impresiona leer su primera llegada a Bruselas a la sede de la OTAN pocos días después de los acuerdos de Dayton sobre Bosnia al final de 1995, su primer encuentro con Yevgeny Primakoff en 1996, su visita a Dnipro

en Ucrania como secretario general de la OTAN, la negociación y firma del Acta Fundacional de relaciones entre la OTAN y Rusia de 1997 o el 50 aniversario de la OTAN en 1999 de cuya conmemoración se ausentó Yeltsin en una deriva que ya llevaba la marca de Putin.

---

**«La vida de Javier Solana está marcada siempre por la preocupación y la gestión de un futuro mejor con protagonistas legendarios, momentos históricos y retos inmensos, muchos aun abiertos»**

---

La vida de Javier Solana está llena de nombres y relaciones personales, trabajadas con esmero y dedicación, miles de horas de avión y viajes continuos, con mucho sacrificio. Una constante menos conocida de la política exterior donde no siempre todos los

nombres acaban siendo conocidos. Por ello nos recuerda también el papel de esos hombres y mujeres, que en segunda línea hicieron posibles tantísimas, decisiones cruciales.

Sobre Europa, la pandemia de COVID y Vladímir Putin han vuelto a demostrar que solo desde la unidad se pueden hacer frente a determinadas amenazas, y que también debe asumir conjuntamente su defensa en todas sus dimensiones –capacidades y tecnológicas–.

En las páginas finales reaparece el físico que Javier Solana lleva dentro, para reivindicar el papel de la UE en defensa de los bienes públicos globales como el medioambiente como seña de identidad europea para el próximo siglo. El personalísimo epílogo es un broche ideal porque resume de verdad su vida y su anhelo y motor, de científico a político, recordando a su padre también científico, para hacer de España un país más justo, democrático e integrado en Europa, y su contribución actual a ese objetivo desde la Fundación La Caixa, Esade y el Aspen Institute España. ●

# Carácter y circunstancia

José M. de Areilza

El longevo gurú diplomático ha escrito un ensayo sobre seis grandes personajes de la historia del siglo XX y no tanto un estudio para abordar la cuestión del liderazgo, por mucho que titule con esta palabra el libro.

*Liderazgo: Seis estudios sobre estrategia mundial*

Henry Kissinger

Debate, Barcelona, 2023

645 págs.



José M. de Areilza es director de la revista *Política Exterior* y profesor de ESADE.

EL enfoque de Kissinger es el propio de un buen historiador, que a su vez ha sido protagonista de su tiempo. Ofrece un magnífico equilibrio entre reflexión y conocimiento desde dentro. La obra retrata seis políticos con los que se relacionó –Konrad Adenauer, Charles de Gaulle, Richard Nixon, Anwar Sadat, Lee Kwan Yew y Margaret Thatcher– y analiza su trayectoria, su contexto y lo que consiguieron.

De hecho, su manera de hablar de liderazgo resulta acertada, al centrarse en el núcleo de la cuestión, cómo cada uno de estos actores consiguió sus objetivos en un contexto determinado, lo que Kissinger llama

“combinación de carácter y circunstancia”. Por ello, la introducción y las reflexiones finales sobre liderazgo son los capítulos menos valiosos del libro, porque no hay un sistema ni una visión general que explique el conjunto de la obra.

La galería de retratos se abre con Konrad Adenauer, el canciller alemán que reconstruyó su país tras la Segunda Guerra Mundial. Kissinger subraya el acierto de su estrategia de humildad y paciencia, de escucha y adaptación al terreno. Desde la humildad, el exalcalde de Colonia consiguió que los vencedores de la guerra lo trataran como un igual y comparasen su política exterior.

Al hablar de Charles de Gaulle, Kissinger no puede ocultar su admiración por el gigante francés y su combinación inimitable de realismo y voluntad transformadora. Lo equipara nada menos que con el cardenal Richelieu y su política de alianzas, aunque también destaca la dulzura de su relación con su hija Anna, nacida con síndrome Down, que le aportó humanidad y fortaleza emocional. El autor señala cómo De Gaulle provocó la amputación de Argelia para poder llevar a cabo una política exterior independiente, basada en el control de las decisiones vitales que afectaban a su país, empezando por el armamento nuclear.

El retrato de Richard Nixon es el más personal, no en vano Kissinger fue el arquitecto de la parte más exitosa de su presidencia: la política exterior. Es muy interesante el perfil psicológico que dibuja del político californiano, un hombre siempre en búsqueda de aprobación, difícil en la comunicación incluso con los más cercanos, determinado, sutil, reservado, una combinación de notable inseguridad y voluntad de autopro-

moción. Kissinger narra una vez más la apertura a China como estrategia para avanzar hacia un orden mundial basado en el equilibrio.

---

**«La manera de hablar de liderazgo es acertada, al centrarse en lo que Kissinger llama ‘combinación de carácter y circunstancia’»**

---

El capítulo sobre Anwar Sadat arroja luz sobre la historia reciente de Oriente Medio y la terrible situación actual de Israel y Palestina. Al convertirse en presidente giró gradualmente para salir de la esfera soviética y entenderse con Estados Unidos. Así pudo firmar la paz con Israel, recuperar territorios y fortalecer la posición internacional de Egipto. Un líder, en palabras de Kissinger que “jugaba una partida para la que necesitaba más tiempo del que disponía” y que “no defendía la paz como una serie cerrada de condiciones, sino, ante

todo, como un estado frágil, vulnerable, que había que enmendar y defender del renacimiento del conflicto con toda la tenacidad posible”. El propio Sadat decía: “La paz es la re-escritura de la historia, es una gigantesca lucha contra toda ambición y todo capricho.”

Lee Kwan Yew, fundador del Estado de Singapur, es descrito como un líder táctico, con un enfoque pragmático y experimental del gobierno, al que atrajo a los mejores. Entendió el papel de EEUU como proveedor de estabilidad global, pero defendió los valores asiáticos frente a la universalidad de las reivindicaciones políticas occidentales.

El retrato final de Margaret Thatcher es el más convencional de todos, tal vez porque Kissinger se deja llevar por la amistad y no indaga de forma suficiente sobre la huella de su figura histórica. Con razón, afirma: “Lo notable de sus políticas no fueron su originalidad, sino su implementación”. Pasa en cambio por alto las enormes divisiones del país que dejó como legado y la siembra de la semilla del Brexit. ●

# Quince años de política europea de España

*Belén Becerril*

Este libro no es solo una crónica de años pasados, es también una propuesta aleccionadora para la política europea de España.

*Una pica en Flandes.  
La huella de España en la  
Unión Europea*

**Javier Elorza**  
Debate, Tarragona, 2023  
421 págs.



**D**ESDE su llegada en 1985, pocos días después la firma del Acta de Adhesión de España, hasta que en el año 2000 partía para ser embajador en París, Javier Elorza, conocido en Bruselas como “el toro”, ejerció con firmeza y pragmatismo la defensa del interés nacional en el corazón de Europa. Como escribiría años más tarde Andrés Ortega, en cada negociación, Elorza salía como un toro, a por el cien por cien. Nunca estaba dispuesto a aceptar menos. Su voz, su físico y sus gestos imponían, y su dedicación, día y noche, era absoluta (*El País*, 26.6.2000).

Pocos diplomáticos han contribuido en tal medida y a lo largo de tanto tiempo a la política europea de España.

Elorza fue embajador representante permanente adjunto desde 1985 hasta 1991, secretario general de la Unión Europea en el Ministerio de Asuntos Exteriores hasta 1994, y embajador representante permanente hasta el año 2000. *Una pica en Flandes* recoge una crónica apasionada de aquellos años, en la que el autor evoca cada batalla librada en Bruselas en defensa del interés de España.

También reivindica Elorza el papel desempeñado por Felipe González y José María Aznar, que considera dos magníficos presidentes: “Eran europeos de verdad, tenían objetivos muy claros y se hacían respetar. Eran capaces de bloquear un Consejo Europeo hasta conseguir lo que querían porque estaba justifica-

---

**Belén Becerril** es profesora Titular de la Universidad CEU San Pablo.

---



do. González bloqueó el Consejo de Edimburgo para que le duplicaran los fondos estructurales. Y lo hacía con elegancia. Se fumaba un cohíba, como Aznar; decían que no y aguardaban. Con ellos tenía la seguridad de que España iba a ganar la partida. Luego, esa firmeza ha escaseado” (*El Mundo*, 19.5.2023).

El relato de Elorza no rehúye las batallas perdidas ni los errores cometidos. Buena muestra de la honestidad de estas páginas es el pasaje sobre el Consejo Europeo de Dublín, en 1990. Cuando se preparaba la reunificación de Alemania, la Representación Permanente, bajo su dirección, propuso aplicar mano dura con los fondos agrícolas y ayudas públicas que se aplicarían a los cinco *Länder* del Este. González no estuvo de acuerdo: “Fue una de las pocas ocasiones en las que el presidente no siguió en absoluto nuestras recomendaciones. Incluso adoptó una actitud del todo contraria, muy generosa con Alemania”. González defendió a Helmut Kohl con pasión, en abierta oposición al frente constituido por François Mitterrand y

Margaret Thatcher, que se encontraban “aturdidos” por la reunificación.

## «El relato de Javier Elorza no rehúye las batallas perdidas ni los errores cometidos»

Pero *Una pica en Flandes* no es solo una crónica de años pasados, es también una propuesta para la política europea de España de la que pueden extraerse muchas enseñanzas, a pesar de los cambios sufridos por la Unión desde los años noventa. En primer lugar, la determinación y el pragmatismo en la defensa del interés nacional. “Europeos, pero no ilusos”. “Creyentes, pero con los pies en la tierra”, nos dice Elorza. “Javier está siempre con el tema del dinero”, comentó en cierta ocasión Pedro Solbes, a lo que el ministro Fernández Ordoñez respondió: “El dinero es lo que cuenta”.

En segundo lugar, la relevancia de la iniciativa. “Debemos seguir siendo

protagonistas activos y principales en el desarrollo del proceso de integración”, nos recuerda. Es fundamental tomar la iniciativa, plantear propuestas que nos favorezcan pues, si no se discuten las nuestras, se debatirán las de los demás, que acabarán plasmándose en la legislación.

Por último, el valor de la coherencia y de la unidad. “¡Estos españoles están todos clonados, siempre dicen lo mismo sin importar su credo político!”, decía en aquellos años un diputado alemán. La continuidad de la acción es básica, señala Elorza: “No debemos replantearnos nuestra política con la Unión en cada ciclo. El consenso no tiene por qué abarcar todo lo que se discute en Europa, pero sí sus elementos institucionales y estructuras esenciales”.

Su caso es, precisamente, una demostración de cómo una persona puede trabajar con distintos gobiernos, con dedicación absoluta y con lealtad a España. *Una pica en Flandes* no recoge solo, como dice el subtítulo, *La huella de España en la Unión Europea*. Recoge también La huella de Elorza, y es muy grande. ●



# La caída de los imperios: Roma y Occidente

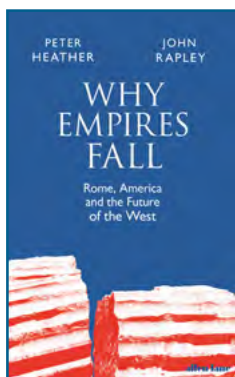
*Gaspar Atienza*

En la comparación de dos imperios, cabe preguntarse si es inevitable el declive de Occidente como lo fue la caída de Roma.

*Why Empires Fall. Rome, America and the Future of the West*

**Peter Heather y John Rapley**

Allen Lane-Penguin Books,  
UK-USA, 2023.  
189 págs.



**Gaspar Atienza** es abogado y doctor en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales.

**E**L libro de Peter Heather y John Rapley, profesores de Historia de Roma y de Política Económica, continúa la más clásica tradición *gibboniana* sobre la caída de los imperios. Los autores trazan una interesante comparativa entre los hechos que llevaron a la caída del imperio romano en el siglo V y el inicio del declive –que no caída (pues todavía no es irremediable)– de Occidente tras la crisis de 2008. En pocos años, argumentan, los políticos y analistas pasaron de congratularse por frases grandilocuentes como la de Bill Clinton sobre un futuro infinito (“The promise of our future is limitless”, 1999) a una realidad plagada de crisis, con Occidente perdiendo

relevancia económica (su participación en el PIB global de 1999 a los años posteriores a la crisis financiera de 2008 se redujo del 80% al 60%, y sigue bajando), conflictos por todo el mundo, países luchando por más poder y nuevos órdenes mundiales en sucesión uno tras otro. Si esto no es anarquía, no debemos estar lejos de ello.

Para este trabajo los autores parten de una perspectiva novedosa: el imperio romano y el de Occidente (pues se toma a Occidente liderado por la hegemonía americana y una serie de valores compartidos como un modelo de imperio a finales del siglo XX) caen en crisis en su momento de máxima prosperidad, no tanto –o no solo– por cir-

cunstancias internas (la formulación clásica), sino porque para ascender al poder, los dos imperios se enriquecieron del mundo que les rodeaba y al hacerlo transformaron el contexto geoestratégico en el que operaban.

Para Heather y Rapley la comparación no es completa porque la actual situación de Occidente es solo el principio de una “potencial crisis existencial”, aunque las circunstancias del actual declive se reflejan también en la historia del imperio romano. En un magnífico repaso de los equilibrios de poder de los siglos IV a VIII, los autores aplican conceptos modernos de relaciones internacionales a la caída del imperio y los siglos siguientes que pueden fácilmente resonar en las lecturas sobre Relaciones Internacionales de hoy día. La exposición de Roma a conflictos más allá de su periferia y que incrementó su vulnerabilidad ante factores exteriores (léase inmigración a larga escala, Rusia-Ucrania, Israel y Palestina, África, guerras económicas y comerciales, etc.) y las tensiones políticas

internas cada vez más tensas, son motivos de máxima actualidad.

---

**«Si el mundo actual no es una anarquía, no debemos estar lejos de ello»**

---

Heather y Rapley no son pesimistas: su tesis no es que Occidente tenga que acabar como Roma. Son conscientes y les preocupa la fragmentación política (la lucha entre generaciones, Brexit, el crecimiento de los populistas tanto de izquierda como de derecha) y el declive del respeto por la ley, los derechos humanos y las instituciones democráticas, que tanta inestabilidad provoca. Nos movemos en “la era de los líderes autoritarios” descrita por Rachman en un artículo de este mismo número (y su consiguiente libro), para el daño y desprestigio de las instituciones democráticas y liberales creadas en los últimos 75 años.

Pero son nuestros líderes los que pueden remediar el declive de Occidente. Para ello tienen que construir un nuevo orden mundial no tan dependiente del poder americano o europeo, ofreciendo a otros países participar en un futuro más igual como parte de un “sistema internacional basado en valores comunes, donde los beneficios son potencialmente colosales”. ¿Podrán nuestros líderes afrontar este futuro en un mundo en el que la democracia va a menos, los conflictos se multiplican y tienen riesgo de escalada rápida, y donde el propio autoritarismo debilita las instituciones?

El orden mundial que colapsó con Roma y el orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial tienen sus similitudes, argumentan estos autores. Pero no debemos caer en un estado de desesperación e indolencia, sino entender –también desde la historia– las razones de los declives del pasado para ayudar a crear el nuevo orden mundial del futuro. ●

# ‘No miramos atrás, a las montañas’

*Javier García Toni*

*Oppenheimer* enfrenta al espectador con los dilemas, tragedias y enseñanzas que dejó el proceso de fabricación de la primera bomba atómica.

## *Oppenheimer*

**Dirección:** Christopher Nolan

180 minutos

Estados Unidos. 2023



Le quedaba mucho todavía. J. Robert Oppenheimer, “padre de la bomba atómica” y protagonista de la última película de Christopher Nolan (2023), publicaba estos versos en 1928, sin saber que mucho tiempo después, habiendo vivido algunos acontecimientos que entonces no podía ni imaginar, volvería a mirar atrás, muchas veces, demasiadas, a las montañas y a lo que sucedió en aquel laboratorio secreto de Los Álamos, Nuevo México, en el que alumbró la bomba atómica durante la Segunda Guerra Mundial.

De hecho, su manera de hablar de liderazgo resulta acertada, al centrarse en el núcleo de la cuestión, cómo cada uno de estos

actores consiguieron sus objetivos en un contexto determinado, lo que Kissinger llama “combinación de carácter y circunstancia”. Por ello, la introducción y las reflexiones finales sobre liderazgo son los capítulos menos valiosos del libro, porque no hay un sistema ni una visión general que explique el conjunto de la obra.

*Oppenheimer* es una complejísima y perturbadora narración que atrapa al espectador y le enfrenta con los mismos dilemas, tragedias y enseñanzas con las que se enfrentaron, hace casi un siglo, algunas de las mentes más brillantes que ha producido la física. De factura técnica impecable, y con la profundidad característica

---

Javier García Toni es asesor político.

---

del director –lo más parecido a un científico loco en Hollywood, siempre dispuesto a explorar los confines de la narrativa cinematográfica–, *Oppenheimer* deja 180 fascinantes minutos a la altura de un personaje también fascinante y clave para entender lo que fue el mundo de entonces, el que siguió y el que sigue al que siguió.

Repartida en diferentes momentos de la vida del protagonista, Nolan nos enfrenta a los demonios que produce la exploración científica y el impulso atávico de llegar hasta el límite que permite lo posible. Esos demonios se convierten en pesadilla y culpa para el protagonista, consciente de haber abierto una caja de los truenos con consecuencias imprevisibles para la humanidad. Pero si levantas una piedra –aprendemos en la película–, puedes encontrarte una serpiente debajo. *Oppenheimer* la encontró, y el film nos deja, al menos, tres cuestiones relevantes para el mundo de hoy.

Primero: el padre de la bomba atómica fue perseguido, en el apogeo del macartismo, por una horda de fanáticos, demagogos e ignorantes, contrarios a que los inte-

lectuales participen en el debate público. Esa misma pulsión subyace en las corrientes extremistas que recorren Occidente. Del nacionalismo xenófobo a la cultura de la cancelación, cabalgamos hacia un mundo en el que los costes para cualquier *Oppenheimer* que quiera participar de la vida pública, si lo hace a contracorriente del pensamiento dominante, serán más altos y, por tanto, nos empobrecerá como sociedad.

Segundo: *Oppenheimer* comprende, intuitivamente, que la cooperación multilateral es el único antídoto contra el terror que simboliza el hongo nuclear. Muchas décadas después, en 2023, las instituciones multilaterales están bajo mínimos y la carrera armamentística continúa con más actores –se suma China como protagonista, pero también India, Pakistán, Corea del Norte o Israel– que en la Guerra Fría. El temor de *Oppenheimer* a una reacción en cadena que destruya el mundo no solo no se ha aminorado, sino que crece otra vez. Esta nueva era, basada en la desconfianza estratégica entre las potencias y la creciente arbitrariedad, se resume en la amenaza

explícita de un gobierno autoritario –el ruso– de usar armas nucleares tras invadir Ucrania. El temor, esa pesadilla de *Oppenheimer*, fue real durante unos meses: abrió portadas y copó conversaciones sobre política internacional en todo el mundo.

Tercero: la inteligencia artificial. Esta nueva e incipiente gran revolución tecnológica deja tantas preguntas como temores, que afectan no solo a su impacto social, sino también militar y nuclear –Estados Unidos, Francia y Reino Unido ya proponen que siempre haya seres humanos en la cadena de control de las armas nucleares–. ¿Quién protagonizará, dentro de muchas décadas, esa próxima gran película que enfrente a los espectadores del futuro con los dilemas que sufrieron los científicos en esa convulsa primera parte del siglo XXI?

En la escena final, tras obtener la sabiduría del maestro, Albert Einstein, *Oppenheimer* mira atrás, “a las montañas”, y nosotros nos preguntamos si la humanidad tendrá la capacidad de salvarse a sí misma. Esa misma pregunta que, tanto tiempo después, sigue tan vigente como entonces. ●

# Mirar un mapa: La centralidad del mar Negro

Josep Piqué, nuestro recordado editor, decía que para entender el mundo “hay que leer Historia y mirar los mapas”. En esta nueva etapa de Política Exterior, nos proponemos cerrar nuestra revista con uno de esos mapas necesarios para comprender un orden mundial en transición. El primero de estos esfuerzos cartográficos se centra en el mar Negro.

**B**ORDEADO por Ucrania, Rusia y tres países miembros de la OTAN (Turquía, Rumania y Bulgaria), el mar Negro ha terminado por convertirse en un foco cada vez más peligroso de tensiones militares. La invasión iniciada en febrero de 2022 ha convertido esas aguas en escenario de combates con drones

navales, sabotajes, bombardeos, hundimientos, minados, desembarcos frustrados y continuas escaramuzas. Un pulso para defender un principio básico del derecho internacional: la libre navegación marítima.

El mar Negro, alejado de los encarnizados combates terrestres, sitúa tanto a Rusia como a los países de la Alian-



za Atlántica en una incómoda proximidad. El mayor riesgo de escalada tiene implicaciones tanto para los mercados globales de energía (Rusia exporta por esa vía el 20% de su producción petrolífera, equivalente a más de un 3% del suministro mundial) como para el suministro de alimentos. Ucrania ha exportado a través de

**«Desde la invasión de Ucrania, el mar Negro ha terminado por convertirse en un foco cada vez más peligroso de tensiones militares»**

esas mismas aguas 33 millones de toneladas de grano en virtud del acuerdo auspiciado por la ONU.

Durante años, el presidente ruso, Vladimir Putin, ha tratado de aumentar su influencia en torno al mar Negro, intentando recrear el control que llegó a ejercer en su día la antigua Unión Soviética. Con

ese objetivo, Moscú ha invertido un cuantioso presupuesto en el desarrollo de puertos, la construcción del simbólico puente sobre el estrecho de Kerch e, incluso, ciudades de vacaciones. En esa expansión también se ha multiplicado el poder de la flota rusa con base en Sebastopol.

Sin embargo, en su guerra contra Ucrania, Rusia ha sufrido significativas bajas entre sus unidades navales en el mar Negro, como el hundimiento del buque insignia Moskva, y no puede enviar refuerzos debido a un tratado conocido como la Convención de Montreux, que regula el tráfico marítimo a través de los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo, que conectan el mar Negro con el Mediterráneo, y están controlados por Turquía. El acuerdo de 1936 impone límites para buques de guerra. Cuando uno de los países ribereños está implicado en un conflicto armado, Turquía tiene derecho a impedir el tráfico militar.

Durante siglos, el mar Negro ha sido el centro de los esfuerzos impe-

**«Durante siglos, el mar Negro ha sido el centro de los esfuerzos imperiales de Rusia, provocando desde múltiples enfrentamientos con otras potencias hasta la anexión de Crimea»**

riales de Rusia para extender su influencia geopolítica, lo que ha provocado enfrentamientos con otras potencias mundiales, múltiples guerras contra el Imperio Otomano, y la anexión de Crimea en 2014. En los años siguientes, Putin ha aumentado la presencia naval de Rusia hasta el punto de que el presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, advirtió en 2016 que el mar se había “convertido casi en un lago ruso”.

Desde la anexión de Crimea hasta la invasión de Ucrania, se han multiplicado las maniobras militares en el mar Negro. Los miembros

de la Alianza Atlántica realizan regularmente vuelos de vigilancia y tanto Estados Unidos como Gran Bretaña han enviado frecuentes patrullas de buques de guerra, aunque las convenciones internacionales les impiden permanecer más de 21 días.

Desde la agresión rusa contra Ucrania, ambas partes han venido ampliando todavía más sus maniobras en la zona. En marzo del 2023 se produjo el único contacto físico conocido entre las fuerzas armadas de Moscú y Washington durante la contienda de Putin: un avión militar ruso dañó un dron de vigilancia estadounidense, haciendo que sus operadores lo derribaran en aguas internacionales.

A la vista de este mapa, la conclusión principal es que los puertos situados en las cálidas aguas del mar Negro facilitan el comercio durante todo el año y han ayudado a que Rusia compense sus barreras y debilidades geográficas, permitiéndole proyectar su poder mucho más allá de sus fronteras. •